
V. ENTREVISTAS

Entrevista a la Dra. Gloria Edelstein

Gloria Edesltein es Doctora en Ciencias de la Educación (UBA); Profesora y Licenciada en Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Se desempeña como Profesora Titular Plenaria, desde 1998, de la Cátedra de Práctica Docente y Residencia (Seminario Taller) de la Escuela de Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Humanidades (U.N.C.)

Es autora de numerosos libros, artículos y ponencias en Congresos y Jornadas de su especialidad; entre muchas de sus publicaciones se resalta la repercusión que en las cátedras de didáctica tiene su libro *“Imágenes e imaginación. Iniciación a la docencia”* (en colaboración con Adela Coria).

En la actualidad dirige un programa de investigación sobre *“Lo metodológico en la enseñanza. El interjuego didáctica general-didácticas específicas”* asentado en el Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía con subsidio de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la U.N.C.

Es también relevante su desempeño como docente de posgrado en numerosas Universidades del país y del extranjero. En este nivel de formación, es también directora de la Maestría en Pedagogía y la Especialización en Asesoramiento y Gestión pedagógica y forma parte de Comité del Doctora en Ciencias de la Educación y de las carreras de Especialización en la Enseñanza de la Lengua y la Literatura y de la Especialización en la Enseñanza de las Ciencias Sociales, entre otras.

En primer lugar nos interesa agradecerle el acompañamiento y colaboración con *RESEÑAS* de la enseñanza de la historia participando en el Comité Académico desde el primer número. A partir de esta edición número 6 nos hemos propuesto desarrollar un ciclo de entrevistas a pedagogos/ didactistas que deseamos inaugurar con usted.

- Nos gustaría comenzar con su trayectoria, que nos comente ¿cómo se decide a estudiar Ciencias de la Educación? ¿en qué momento las *prácticas de la enseñanza* se constituyen como una de las temáticas claves de sus indagaciones? ¿qué lugar ocupan hoy en sus reflexiones?

Cursaba el 3er año de Bachillerato, en la idea de estudiar arquitectura, cuando resuelvo pedir el pase a la Escuela Normal Superior “Alejandro Carbó” decidida por los estudios de Magisterio. Por ese entonces participaba de actividades que me ligaban desde el campo extraescolar a la tarea docente. Me refiero a la experiencia 1º como “líder”- coordinadora de grupos- y luego como formadora de formadores y a cargo de tareas de conducción en el “Kinder”/ ACIC¹ y en la Colonia de vacaciones asociada a estas Instituciones “Zumerland” (Bs.As.-Córdoba-interior).

Esta incursión en el campo de la extraescolaridad, paralela a mis dos últimos años de secundario en el Magisterio, y luego a mis estudios universitarios, dejó su huella. Por una parte, me permitió advertir desde la propia vivencia, los efectos en la constitución de un sujeto como sujeto social, en la construcción de subjetividades y de señas de identidad, a partir de transitar la escolarización y, en simultaneidad, propuestas educativas gestadas desde otras agencias con sus proximidades y a la vez significativas distancias. Es decir, me muestra con claridad, la inscripción política y social de estas prácticas; que no hay en ellas neutralidad ni asepsia posible. Que se juegan, en el marco de las mismas, luchas de

¹ ACIC (Asociación Cultural Israelita de Córdoba).

intereses por imponer diferentes visiones; que, de cualquier manera, más allá de las opciones, la imposición de un arbitrario cultural está en juego. Por otra parte, reconocer la posibilidad de imaginar líneas de acción que se permitan subvertir cánones establecidos desde ideologías dominantes para dar lugar a prácticas educativas alternativas. Posibilidad, sobre la base de reconocer que más allá de los múltiples determinantes que atraviesan dichas prácticas, siempre hay un margen decisonal desde los sujetos en tanto se autoricen a ocupar los intersticios que permitan el pasaje a formas instituyentes.

En otra clave de análisis, y a la hora de remarcar un indicio biográfico podría decir que el gusto asociado a las expresiones arquitectónicas y del arte, en particular del campo de la plástica, junto al componente de re-creación apropiado en las referidas experiencias de extraescolaridad se entrelazan configurando una particular sensibilidad en dirección a pensar siempre la enseñanza desde diseños como re-presentaciones imaginarias que incorporan una vertiente ligada a la integración de diferentes lenguajes, a lo artístico-expresivo.

Otro hito singular, tiene lugar a partir de mis primeras experiencias como docente en la universidad, en la Cátedra de Historia de la Educación, y desde allí la comprensión de la necesidad de contextualizar las prácticas docentes y de la enseñanza como prácticas sociales históricamente determinadas, más allá de la escala y el nivel de análisis desde el que se procure indagar o intervenir. La necesaria inclusión de la dimensión histórica en referencia a instituciones y sujetos involucrados en estas prácticas.

Como estudiante en la carrera, tengo contacto con Susana Barco, Lucía Garay y Lidia Fernández, por entonces recién egresadas, que dejaron también en mí su huella en una mirada diferente sobre cuestiones relativas al campo de la Didáctica y en particular respecto del trabajo en las instituciones. María Saleme, maestra, deja una marca profunda. El acercamiento a los aportes de la Filosofía como ámbito necesario de interpelación en la búsqueda acerca del sentido de proyectos en los que incursionábamos, respecto de las intencionalidades en juego en cada caso.

El necesario análisis, en relación a la enseñanza y la transmisión, de las cuestiones relativas al poder y por ende de la dimensión política tantas veces ausente en los desarrollos en el campo de la Didáctica. En simultáneo, también a partir de María, el impulso a conocer experiencias en nuestro país y más concretamente en el orden local. También, el conocimiento y debate de experiencias en Latinoamérica. Interjuego entre estudio acerca de los fundamentos, los supuestos teóricos desde los que se sostenían Proyectos en los que indagábamos y los avatares de intentos de concreción desde experiencias educativas singularizadas.

En 1968, rindo Concurso como JIP en la Cátedra Metodología, Observación y Práctica de la Enseñanza (MOPE), 1º para el área Psicología, luego para Ciencias de la Educación. La Cátedra tiene ya en su, génesis, bajo la coordinación de María Saleme una conformación interdisciplinaria. Desde esa época, en ella inscriben mis actividades como universitaria en docencia, investigación y extensión, con la interrupción provocada al ser cesanteadada con la última dictadura militar entre 1975 y 1984. De esta manera, las prácticas de la enseñanza se constituyen en núcleo central de problematización, indagación, reflexión y producción en mi trayectoria académica ya por más de 30 años. En 1987 presento mis papeles para Concursar como Titular en la citada Cátedra y en 1988 se concreta la oposición. Los materiales que colegas-amigos en el exilio me envían, se constituyeron por entonces en fuente principal para remozar mis ideas después de tiempos de alejamiento de la vida académica. Así, Azucena Rodríguez, Justa Ezpeleta, Alfredo Furlán y Eduardo Remedi me hacen llegar producciones estimulantes para pensar cuestiones relativas a las prácticas docentes y los procesos de formación y tengo contacto con materiales acerca de enfoques socio-antropológicos (E.Rokwell, J.Ezpeleta, R. Mercado) que ya desde ese momento inciden fuertemente en las opciones que realizo en términos teórico metodológicos. La presentación inmensa, en ese caso, en cuanto a escritura (con tantas ideas acumuladas, sin un ámbito concreto de expresión) se constituye en la base para el re-armado de la Cátedra, reafirmadas y profundizadas con motivo de la postulación a mi segundo Concurso para el cargo de Titular en 1998 a partir del cual, y como resultado del mismo soy designada Profesora Titular Plenaria. También tiene

su raíz en muchas de las ideas allí contenidas la elaboración que luego comparto en co-autoría con Adela Coria (por entonces Profesora Adjunta en la Cátedra) del libro “Imágenes, imaginación. Iniciación a la docencia” en el que canalizamos reflexiones sobre la experiencia de trabajo en la Cátedra procurando desde la escritura profundizar teóricamente sobre los núcleos fundantes de la propuesta.

No puedo dejar de mencionar, que mi tránsito por dos Escuelas secundarias de Córdoba (“Instituto Córdoba” y el Colegio Parroquial “San Francisco de Asís”) mientras estaba alejada de la universidad por la cesantía, constituyeron para mí ámbitos de intercambio y debate en contacto con profesores de diferentes disciplinas y áreas de conocimiento que también resultaron sumamente valiosos para la construcción de perspectivas de intervención desde el lugar de asesora pedagógica que fui construyendo casuísticamente en dichas instituciones. En la misma línea de sentido, la riqueza de la experiencia que realicé en la Facultad de Ciencias Agropecuarias, al ser convocada en los primeros años de recuperación de la democracia, más concretamente en 1985, a partir de integrarme como pedagoga a la “unidad pedagógica” espacio interdisciplinario armado por colegas de esa Facultad con la intención de orientar la elaboración de un nuevo Plan de Estudios y pensar y diseñar propuestas de formación de docentes para acompañar su implementación. Experiencia que resulta para mí también especialmente significativa en lo que hace a la coordinación de un equipo interdisciplinario y en términos de recuperar planteos extensionistas desde el trabajo de agrónomos con técnicos, productores y campesinos ideas que resultaron luego particularmente estimulantes para pensar desde una mirada totalmente diferente las relaciones con Instituciones y docentes en el marco de las Residencias docentes.

- En su experiencia de investigadora y pedagoga respecto de las *prácticas de la enseñanza* ¿puede establecer núcleos temáticos y/o problemáticos que resulten hitos fundantes de ese campo?

El reconocimiento de la importancia de diferenciar y a la vez comprender la profunda interdependencia entre prácticas de enseñanza y prácticas

docentes; los hilos que configuran la trama de notas que las caracterizan, entrelazando de manera sutil en muchos casos y sin la necesaria visibilidad, sus componentes y propiedades relacionales y a la vez diferenciadores. La elucidación, a partir de los aportes de Bourdieu, de las lógicas que las caracterizan en tanto prácticas y, en relación a ello, la incidencia en su configuración de un sentido práctico construido desde particulares trayectorias a partir de la pertenencia a un campo y de ocupar determinadas posiciones en el mismo. Trayectorias generadoras de habitus, de maneras de estar y jugar en un tiempo y un espacio singularizado.

Otro núcleo fundante, sin duda, lo constituye el referido al lugar de lo metodológico en la enseñanza; la fuerza de la relación forma-contenido, contenido-método en el marco de estas prácticas.

El reconocimiento de los signos de complejidad y problematicidad de las mismas y la identificación y ampliación en el tiempo de claves que posibilitan su interpretación en los niveles macro, meso y micro. La necesidad de ampliar los registros acerca de estas prácticas, traspasando sus atributos formales comunes apegados a parámetros prefigurados desde visiones universalizantes y homogeneizadoras para reconocer singularidades y modos diversos de manifestación. Ampliación como base para abrir a la posibilidad de imaginar, de pensar propuestas alternativas y para ello, la tarea ineludible de de-construcción de matrices conformadas a partir de largos años en el recorrido de la escolarización. En dirección a ello, el reconocimiento de los aportes de abordajes cualitativos en particular socio-antropológicos y de la narrativa en investigación educativa.

La necesidad de revisar propuestas de formación gestadas a la luz de los discursos acerca de la profesionalización del trabajo docente; el valor de las prácticas reflexivas “en sentido fuerte” al decir de Castoriadis, en el marco de colectivos docentes organizados, como vía de recuperación del estatuto intelectual de maestros y profesores que los habilite a producir saberes y conocimientos desde sus prácticas, que les restituya una posición pública autorizada.

En esta clave de lectura, la importancia de desplazar el Curso como dispositivo privilegiado en la formación continua de docentes, para incorporar abordajes clínicos y de integrar a la formación inicial con la fuerza necesaria dispositivos formativos que permitan a partir de procesos metacognitivos y meta-analíticos dar lugar a formas de relación con el conocimiento que además de superar posiciones meramente reproductivas permitan múltiples articulaciones, intelecciones más ricas de teorías y prácticas, desde el necesario debate de perspectivas. En este marco, el aporte del “análisis didáctico” como herramienta de trabajo intelectual, temática a la que en los últimos años, dediqué mis esfuerzos y orienté mis pasiones intelectuales. Sobre esa base, la elaboración de un dispositivo de formación en el análisis de prácticas de la enseñanza, entendido como una alternativa (una, entre otras) para la reflexión crítica sobre el trabajo docente en los procesos de formación, tema-problema objeto de tratamiento en mi Tesis doctoral. Sintéticamente, podría decir respecto del mismo que, incorporado como objeto de estudio en los procesos de formación docente, se constituye en puente acortando la brecha actualmente existente entre las actividades de docencia e investigación. Se concibe como vía privilegiada para que maestros y profesores se asuman como estudiosos de las prácticas de enseñanza en las que intervienen y a la vez en productores de conocimientos sobre las mismas. Ello significa, consolidar dispositivos de formación que en su resolución estratégica den lugar a condiciones de posibilidad tanto subjetivas como objetivas, en consonancia con el giro que se postula en el quehacer profesional de docentes.

- La cátedra que usted dirige se constituye en un espacio privilegiado para la articulación entre la didáctica general y las específicas ¿Cómo ha sido esa articulación? ¿cómo es? y ¿cómo debería ser?

La Cátedra, por la conformación de su equipo, reúne a docentes e investigadores de distintas áreas de conocimiento (Ciencias de la Educación, Filosofía, Letras, Historia, Psicología). Esta configuración interdisciplinaria, criterio que en términos de políticas académicas institucio-

nales nos precede, según mencionara, es defendida como base de la perspectiva teórico-metodológica que sostenemos para la formación de profesores. De esta manera, sobre una propuesta de base común, cada área tiene autonomía, que en cada caso se sostiene sobre una propuesta acorde a las especificidades requeridas para la enseñanza de diferentes objetos. La doble inscripción institucional de las acciones desarrolladas en docencia, que requieren el trabajo colaborativo de la universidad con instituciones de residencia, encuentra en un equipo que aporta diferentes planos y claves de lectura, una siempre sorprendente ampliación de sentidos en la comprensión de sujetos e instituciones implicados y de los procesos en los que se interviene. Tal ampliación de perspectivas a partir de conjugar también interdisciplinariamente actividades de investigación y extensión, da mayor fuerza a esta seña de identidad en la Cátedra. Cabe señalar en relación a esta cuestión que, si bien con los años vislumbramos mayor potencialidad teórica y metodológica, nos enfrentamos a límites y obstáculos derivados de condiciones de trabajo que no se corresponden con las exigencias de la tarea que el conjunto de los docentes del equipo asumen, no equiparables a las exigencias en cargos de la misma jerarquía y dedicación de otras Cátedras. Sostener la propuesta tal como está planteada requeriría que todos los integrantes tuvieran dedicación exclusiva.

- En momentos en que se incrementan las investigaciones y los estudios de posgrados orientados al campo de la enseñanza, es decir cuando –hipotéticamente- sabemos mucho más sobre el tema que en épocas anteriores, paradójicamente y en términos generales, los resultados de los procesos de enseñanza en los distintos niveles del sistema están siendo fuertemente cuestionados ¿qué reflexiones puede compartir con nosotros? ¿cuáles son los principales desafíos que se plantean al pensar la formación de formadores en este contexto?

En primer término, no se si son tantas las investigaciones orientadas al campo de la enseñanza, en particular en contextos de la complejidad y turbulencia que estamos viviendo. Diría que son todavía recientes los

desarrollos relativos a los profundos cambios en la cultura que estamos atravesando, su impacto social y en la construcción de subjetividades e identidades. Los referidos a nuevas infancias y juventudes y el lugar de la Escuela hoy, entre tantas cuestiones que abren universos de problematización impensables hasta no hace mucho tiempo. En relación a ello, es necesario avanzar en producciones que a partir de estas aperturas habiliten también nuevos enfoques para las prácticas de enseñanza y de formación. En tal sentido entiendo que es imprescindible incorporar en los procesos de formación inicial y continua de docentes el estudio de problemáticas de la contemporaneidad en sus diversas manifestaciones.

- La última pregunta se relaciona, nuevamente, con su trayectoria. Si tuviera que auto definirse lo haría como pedagoga o como didactista ¿Por que?

El área de investigación e intervención es en mi caso la Didáctica y en particular la formación de docentes. La Didáctica se constituye es la disciplina de referencia. Es claro, una Didáctica concebida desde una perspectiva multirreferencial, que se desmarca de toda versión de la misma asociada a la racionalidad tecnocrática. Una Didáctica que se desprende de las formas de colonización de las que fue objeto, recupera su potencial productivo y asume el desafío de ampliar su sistema categorial para hacer posible la comprensión de la compleja trama que se expresa a partir de la multidimensionalidad de las prácticas de la enseñanza.

El campo en el que inscribo mi pensamiento y acción es el campo pedagógico en su doble dimensión argumentativa y propositiva, sobre la base de un claro posicionamiento como pedagoga en los nexos que este campo siempre conlleva con otros campos de conocimiento en particular de las ciencias sociales y humanas.